

EL PAÍS SEMAMANAL



Sabina Muchart,

otra mirada sobre los orígenes
del fotorperiodismo en Andalucía

por Paula Sancha

La historia de **una** pionera en las sombras

por Paula Sancha

Con la llegada de la fotografía a España, muchas mujeres encontraron en la nueva disciplina una puerta hacia el mundo laboral. Una de ellas fue Sabina Muchart, quien ejerció como retratista de estudio y fotógrafa de prensa a finales del siglo XIX en Málaga, contribuyendo así al nacimiento del fotoperiodismo. Aunque fue una fotógrafa destacada en su ciudad, ciertas cuestiones como su supuesta presencia en la Guerra de África, han servido para que se genere un debate en torno a su figura.

En el frío mes de diciembre del año 1900, la gran fragata de guerra bautizada con el nombre de *Gneisenau* llegaba a las costas malagueñas. Un barco de 82 metros construido en 1877 que contaba con un total de 466 tripulantes, bajo el mando del comandante Krestchmann y que, por desgracia, sufriría un trágico final. La razón por la que se encontraba en esas aguas se debía a cuestiones diplomáticas, entre ellas, conseguir concesiones en el norte de África para realizar una misión en Marruecos. Mientras la *Gneisenau* fondeaba cerca del espigón de Levante del Puerto de Málaga, a la espera de recoger a la embajada alemana de Marruecos, una mujer de 42 años se encontraba cerca del puerto. Observando lo que acontecía en el embarcadero, con cierta curiosidad y asombro, esa mujer tan solo llevaba con ella una cámara fotográfica y su interés por capturar la escena. Esperaba el momento perfecto para disparar y realizar una fotografía, dios sabe el porqué: por una cuestión estética, por intereses económicos o incluso por documentar lo que ocurría en las aguas de Málaga, un 15 de diciembre del año 1900.

Aunque desgraciadamente no se posea ningún retrato de ella, es posible imaginársela luciendo esas típicas vestimentas femeninas de la época con elegancia, pero con una personalidad ciertamente particular. Una mujer que, sin duda alguna, se salía de lo común y establecido en aquel entonces, ya que no era habitual ver a una mujer soltera,

merodeando por aquellos lugares y haciendo lo que se consideraba “un trabajo de hombres”. Ella, en cambio, parece que prefirió hacer oídos sordos a aquello que muchos veían como inapropiado en una mujer. Optó así por usar sus habilidades técnicas para mostrar a la flota alemana en todo su esplendor justo antes del trágico suceso. Esta mujer se llamaba Sabina Muchart y pasó a la historia por ser una pionera del fotoperiodismo en Andalucía, gracias a las valiosas imágenes que dejó como legado y que todavía perduran en el tiempo.

La mañana del 16 de diciembre se desveló con un fuerte temporal que fue in crescendo, hasta el punto de que una fuerte brisa produjo un gran oleaje. A pesar de su magnitud y fortaleza, la fragata alemana fue embestida por el mar, lo que provocó la preocupación de toda la tripulación, desesperada en busca de una solución. El comandante Krestchmann dio la orden para izar el ancla, pero el temporal dificultaba la tarea, llegando a causar el choque de la fragata contra el espigón. Desgraciadamente, a las 11:00 de ese 16 de diciembre, la *Gneisenau* acabó hundiéndose en las frías aguas del Mar de Alborán, provocando la muerte del comandante Krestchmann y de 41 de sus tripulantes.

Un hecho histórico para Málaga y del que fue testigo de nuevo la insólita Sabina Muchart, quien volvió al lugar de los hechos para fotografiar el naufragio en el acto, así como los restos que quedaron de la fragata alemana al día

1.

No. 69, R. Alvarez Morales, Málaga



Málaga 17. Diciembre 1900
Sabina Muchart

Málaga — Naufragio de la Fragata de guerra Alemana „Gneisenau“
 (16. Diciembre 1900)

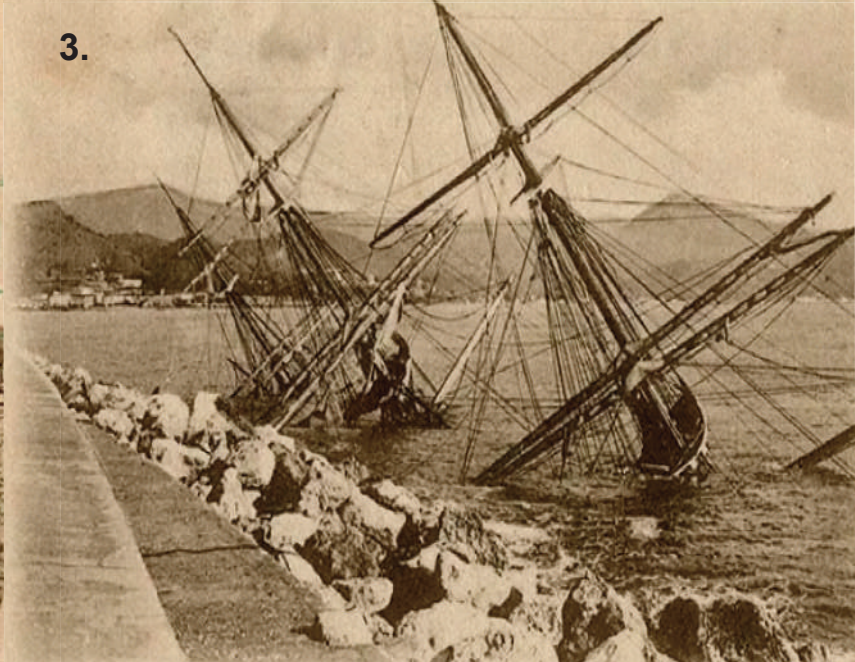
Fot. de Muchart

2.



Málaga — Fragata de guerra Alemana „Gneisenau“ antes del naufragio
 (15. Diciembre 1900)

3.



Málaga — Fragata de guerra Alemana „Gneisenau“ después del naufragio
 (17. Diciembre 1900)

4.



1. Momento del naufragio del Gneisenau en el Puerto de Málaga por Sabina Muchart.
2. La fragata alemana el día antes de su hundimiento.
3. Restos de la Gneisenau en el muelle después del suceso.
4. Pesqueros en las playas de Málaga realizando sus labores (Foto esteroscopia)

(Colección Fotográfica de Fernández Rivero)

“El hecho de que hubiera mujeres en los estudios fotográficos del siglo XIX, era un punto a favor para el negocio”, afirma la historiadora María de los Santos

siguiente. Asimismo, la intrépida fotógrafa acabó creando una sucesión de 3 fotografías del antes, el durante y el después del impactante hundimiento de la *Gneisenau*.

La presencia de Sabina Muchart en aquel momento significa un privilegio para la documentación gráfica e histórica de Málaga. Además, el hecho de saber que detrás de esas instantáneas tan espectaculares de inicios del siglo XX se encontraba una mujer, las dota de mayor simbolismo. Una época en la que las mujeres no tenían ni voz ni voto en la sociedad española. Durante varias décadas, sus fotografías han circulado de mano en mano como imágenes de postales de alta calidad y estilo, acompañando a las de sus remitentes. Una vez, la prestigiosa fotógrafa estadounidense Sally Mann destacó la relevancia social del fotoperiodismo: “las fotografías abren puertas al pasado, pero permiten echar un vistazo al presente”.

LA VIDA DE UNA “MALAGUEÑA” DE OLOT

Gracias a la labor de los fotógrafos, hoy en día es posible sentir la magia, el valor y el poder que contiene cada imagen. Pero está claro que no todos poseen ese don para transmitir y contar una historia sin el uso de la palabra. Aún así, no se les da el reconocimiento que verdaderamente se merecen, como pasa con la enigmática figura de Sabina Muchart Collboni. Su cámara era su voz y sus fotos, sus palabras, un vehículo para mostrar lo que acontecía en la provincia andaluza de Málaga, logrando que permaneciera perenne en el tiempo.

Sabina Muchart Collboni nació el 20 de noviembre de 1858 en el pueblo de Olot, en la provincia de Gerona, bajo el seno de una familia numerosa, humilde y trabajadora. Aunque no fuera autóctona de Málaga, Sabina supo llevar por bandera el orgullo andaluz durante toda su vida. Al respecto, destaca el trabajo realizado por la historiadora del arte y la fotografía, María de los Santos García Felguera, que

ha estudiado la vida de Sabina Muchart gracias a la información hallada en los Archivos Municipales de Málaga y Olot que aún se conservan en la actualidad.

Según los datos aportados mediante las investigaciones de García Felguera, ningún miembro de la familia estaba vinculado al mundo de la fotografía. Este es un hecho muy significativo, ya que en aquella época era común seguir la senda del negocio familiar. En el campo de la fotografía, la gran mayoría de fotógrafos heredaron esta profesión porque su familia, en especial el padre, se dedicaba a ello.

En el caso de las mujeres, también adquirirían esta responsabilidad de trabajar en el negocio de la fotografía, sobre todo, si la familia poseía un estudio fotográfico. Aquel espacio donde ellas, como buenas señoritas, servían a los clientes, ayudaban al cabeza de familia a realizar las fotografías y, sobre todo, hacían más cómoda la estancia a las clientas que se sentían más tímidas y temerosas frente a la cámara. “El hecho de que hubiera mujeres en los estudios fotográficos del siglo XIX, era un punto a favor para el negocio. En muchos anuncios que aparecían en la prensa, especificaban que aquellas señoras que no quisieran ser retratadas por un hombre, podían pedir que lo hiciera una mujer, para dar más facilidades al público”, afirma la historiadora María de los Santos García Felguera. Su fin era ese, transmitir confianza, hospitalidad y dar buena imagen al estudio. En el caso de Sabina Muchart, aunque no estuviera relacionado con la fotografía, también ejercería dichas tareas ayudando en el negocio familiar cuando se trasladaron al sur de España entre 1872 y 1873.

Como era habitual en pleno siglo XIX, muchas familias se desplazaban hacia las grandes ciudades españolas en busca de trabajo y de un futuro prometedor. Uno de esos destinos era Málaga, una ciudad costera de gran tradición pesquera y con un encanto especial. Llena de vitalidad, carisma y arte, era también la cuna de célebres figuras de la

5.



6.



7.



8.



N.º 60 R. Alvarez Morales, Málaga

Málaga — Una conquista

S. Muchart's

MALAGA.

cultura andaluza. Cada día, la Costa del Sol estaba bañada de luz e infinidad de barcos que llegaban a puerto y zarpaban hacia otros destinos a través del Mar de Alborán. Aunque se desconoce el motivo por el que la familia Muchart abandonó su residencia en Olot, no sería de extrañar que, además de ir en busca de trabajo, también huyeran de la que sería la tercera y última Guerra Carlista, un enfrentamiento armado que estuvo vigente durante gran parte del siglo XIX en la Península Ibérica. Con estas circunstancias a sus espaldas, los Muchart decidieron poner rumbo a su nuevo destino para emprender una nueva vida dedicándose al mercado textil.

UN NUEVO HORIZONTE

Según los archivos de registro, los Muchart se instalaron en Málaga, en la calle Granada, para abrir una tienda de telas, anunciada en las guías comerciales desde 1878 como “Muchart Hermanos y Compañía”, y que, más tarde, adquirió el nombre de “Las Novedades”. Con el transcurso de los años, los hijos mayores fueron abandonando el nido para emprender su propio camino y dejar el negocio familiar, comenzando así su declive. Esto provocó que una joven Sabina Muchart, de 20 años y soltera, acompañada de su hermano pequeño, Francisco, decidiera lanzarse a un mundo que empezaba a echar raíces, el de la fotografía.

En el año 1894 vio la luz su estudio, ubicado en el número 16 de la Plaza de la Constitución, bajo el nombre de “Fotografías S. Muchart”. Aún se desconoce por qué Sabina empezó a interesarse por la fotografía y cómo aprendió a desarrollar la técnica fotográfica. Sin embargo, el fotoperiodista e investigador Antonio Jesús González parece que tiene la clave de dicha incógnita. Según él, es probable que, a través de su hermano, conocieran a alguien que pudiera haberles enseñado a utilizar una cámara, como pudo ser el pintor y fotógrafo Ventura Reyes Corradi. “Existe

5. Fotoestereoscopia de la vida rural de los habitantes de Ronda a mediados del siglo XIX por Sabina Muchart. 6. Mujer vestida de flamenca en la Feria de Málaga de principios del siglo XX. 7. Rica burguesa posando en el estudio de Muchart. 8. Dos mujeres recreando el cortejo clásico de un hombre hacia una mujer. (Colección Fotográfica de Fernández Rivero)

la hipótesis de que su hermano Francisco fuera inicialmente el fotógrafo y ella su ayudante porque, obviamente, era poco probable que una mujer estuviera registrada como la dueña de un negocio en aquel entonces”, afirma el fotoperiodista.

La España del siglo XIX tenía una imagen minusvalorada y discriminatoria sobre la mujer, tratada como un ser inferior. Por ello, esas mujeres tenían que acarrear con continuas situaciones de desigualdad en las que los hombres siempre mandaban sobre ellas, tanto en lo personal como en lo laboral. Una mujer no podía emprender un negocio por su cuenta sin la supervisión de un hombre, ya sea su padre, hermano o esposo. Además, durante ese periodo e incluso ya bien adentrado el siglo XX, el papel de la mujer seguía ceñido a las labores del hogar y del cuidado de la familia. Por eso, el caso de Sabina Muchart era bastante rompedor con lo establecido, porque, según los registros oficiales de 1895, ella ya aparecía como la “cabeza de familia”, aunque aún tardaría en aparecer como fotógrafa de profesión.

De hecho, la fotografía –al ser un medio innovador, joven y atractivo– supuso una herramienta pionera para que las mujeres pudieran incorporarse al mundo laboral en pleno siglo XIX. La nueva disciplina se convirtió en una vía de escape a todas estas ataduras machistas que les imponía la misma sociedad, pudiendo así desarrollar otras facetas que ellas mismas desconocían. Así pues, su estudio estuvo vigente hasta 1925, siendo así un lugar de prestigio en la ciudad de Málaga.

El edificio donde hacía magia Sabina Muchart marcaba la diferencia en aquella Plaza de la Constitución, por su elegancia, su luminosidad y su moderna arquitectura de estilo neorrenacentista, llamando así la atención de la clientela. Cada día, miles de personas que transitaban el corazón de la ciudad andaluza no podían evitar visitar su

La fotografía supuso una herramienta pionera para que las mujeres pudieran incorporarse al mundo laboral



9. Postal de finales del siglo XIX donde se ilustra cómo lucía la Plaza de la Constitución de Málaga. En dicha imagen se puede apreciar numerosos edificios, y entre ellos, donde se ubicaba el estudio fotográfico de Sabina Muchart en la parte izquierda, bajo el nombre de "Fotografías S. Muchart". (Colección Fotográfica de Fernández Rivero)

estudio. En el interior, el local estaba repleto de vitalidad por las continuas visitas de clientes, quienes llegaban desde diferentes lugares para contratar sus servicios o para comprar sus fotografías. Su gran técnica y su profesionalidad sirvieron para que esta fotógrafa lograra tener una gran reputación y se convirtiera en una figura única de su época.

EL RESURGIR DESDE EL OLVIDO

A pesar de su fama, su verdadera identidad era un gran misterio para muchos, debido a que durante décadas se desconocía que, tras esas espléndidas fotografías, se encontraba detrás una mujer apasionada por su trabajo. La incógnita se encontraba en la firma de sus trabajos, donde solamente ponía *S. Muchart*. Al no especificarse, históricamente la inicial se vinculaba a la figura de un hombre. Hasta que, con el trascurso del tiempo, alguien se percató de que esa "S" escondía algo más y ese fue el fohistoriador Juan Antonio Fernández Rivero. Tras investigar sus obras y los padrones municipales de Málaga, Fernández Rivero sacó a la luz en 1994 que la "S" correspondía al nombre de Sabina.

Todo un descubrimiento de gran importancia que honró la figura de Muchart y, a su vez, visibilizó el papel de la mujer fotógrafa a finales del siglo XIX. Este hallazgo –y el hecho de no aparecer registrada de forma específica como mujer fotógrafa– muestra cómo la sociedad no le dio a Sabina Muchart la importancia que merecía por el simple

hecho de no ser un hombre. No estaba bien visto que una mujer estuviera trabajando en vez de estar ejerciendo "sus labores femeninas". Además, la historiadora Maria de los Santos Felguera explica que también entra en juego el factor de que muy probablemente ella misma no quisiera desvelar su identidad. "El hecho de

escondarse tras una firma, al igual que muchas mujeres, era con tal de que no se viera perjudicado su trabajo por ser mujer y así evitar problemas, como si de una vía de protección se tratase", sostiene. Pero a sabiendas de la repercusión que podría traer sobre su imagen, Muchart siguió adelante rompiendo las cadenas que la frenaban para así adentrarse en un mundo principalmente de hombres.

Analizando los retratos que hacía Sabina Muchart, se puede contemplar que los clientes que llegaban a su estudio pertenecían mayoritariamente a la burguesía y poseían un alto poder adquisitivo: grandes empresarios, altos cargos, familias ricas. Pero su especialidad se centraba en los retratos de mujeres y niños. Mujeres de alta cuna, elegantes y sofisticadas, que presumían de sus vestimentas y joyas de calidad mostrándose realmente bellas. Mientras que, por otra parte, capturaba el rostro de los hijos de sus clientas, relucientes de alegría e inocencia al ver una cámara.

Aparte de su trabajo de estudio, Sabina Muchart aunó diversas facetas fotográficas a lo largo de su trayectoria profesional, destacando como fotógrafa de postales, unas tarjetas que se popularizaron en España durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Era toda una moda, cuyo éxito residía en su sencillez y en ser una idea revolucionaria. En ellas se podían apreciar espectaculares imágenes de todo tipo, desde paisajes hasta fotos de la población andaluza, acompañadas con un pequeño texto para su destinatario. Su impresión se llevaba a cabo mediante la fototipia, el sistema de impresión más moderno

en aquel momento y que permitía imprimir las fotografías en una alta calidad. Esta innovación tan rompedora ganó la partida a la prensa ilustrada, que todavía no tenía los recursos necesarios para conseguir estos resultados en sus imágenes. Por eso, las postales fueron el gran medio para que las fotografías pudieran estar al alcance de todos y ser una ventana hacia el mundo. Una de sus pioneras fue Sabina Muchart, quien contaba con un amplio repertorio de postales malagueñas, además de la secuencia realizada sobre el hundimiento de la Gneisenau. A través de su mirada y su cámara, documentó cómo era la Costa del Sol en su tiempo: imágenes de la vida cotidiana donde se podía ver a los pescadores en sus labores, a mujeres luciendo vestidas de flamenca, engalanadas con sus mantones en las fiestas, y bellos paisajes de la provincia de Málaga.

LA LLEGADA DE LA PRENSA ILUSTRADA

La segunda mitad del siglo XIX conllevó el desarrollo fructífero de la actividad fotográfica y, con ello, la aparición de la prensa ilustrada, una serie de revistas que decidieron innovar, incorporando en sus páginas grabados xilográficos a través de la copia de esas fotografías. Debido a la falta de recursos tecnológicos, las técnicas de impresión que empleaban estas revistas no permitían una reproducción directa de estas imágenes remitidas por los fotógrafos. Por otra parte, no todas las publicaciones podían permitirse el lujo de contar con estas ilustraciones porque eran elementos caros y escasos. Por tanto, aquella revista que tuviera el privilegio de incorporarlas en sus ejemplares obtenía una gran repercusión y, sobre todo, alcanzaba un gran prestigio. No obstante, esto supuso todo un avance para la prensa, acompañado de que empezaron a darse indicios de la aparición de los primeros fotoperiodistas en el panorama de la información.

Aunque en un principio estuviera dominado por los hombres, esto no fue un impedimento para que la intrépida Sabina Muchart saliera de su rutina en el estudio para empezar a colaborar en prensa. Esto induce a pensar que la personalidad de esta insólita fotógrafa se definiera como inquieta, curiosa y ambiciosa, rasgos de los que un fotoperiodista debería nutrirse. Ella no se conformaba con hacer fotos llamativas estéticamente, sino que demostró que valía para algo más y que podía contribuir a la proliferación

de la actividad fotoperiodística.

Asimismo, la fotógrafa malagueña comenzó su andadura por las grandes revistas ilustradas españolas, como fueron *La Ilustración Artística*, *La Ilustración de Barcelona*, *La Ilustración Hispanoamericana* y *Blanco y Negro*. Esta última en especial se coronó como la primera revista gráfica de España, con su nacimiento en 1891, ya que en todas sus páginas se incluían elementos gráficos.

Dicha innovación desembocó en un gran éxito inmediato y en un impacto en la prensa de la época, llegando a alcanzar tiradas de cientos de miles ejemplares. Parece que la revolución del mundo periodístico estaba en la cúspide y era el momento para que otras muchas publicaciones siguieran el mismo camino. A su vez, los lectores dieron una gran acogida a este tipo de prensa: la veían más interesante, atractiva y creativa, haciendo así mucho más amena la lectura de sus noticias, pues les permitía visualizar lo que se estaba contando.

Volviendo a la protagonista de este reportaje, trabajar como fotógrafo de prensa en aquel entonces no estaba tan bien recompensado económicamente, en comparación a lo que Muchart podía ganar con los retratos de estudio. Sin embargo, a Sabina Muchart esta particularidad no le supuso un impedimento para empezar a informar mediante su cámara de la actualidad de la época. De hecho, pudo sacarle partido a la hora de conseguir un mayor reconocimiento por parte de la sociedad y que sus fotografías tuvieran una mayor difusión.

Está claro que su valentía, su desenvoltura y su gran capacidad de adaptación son de gran admiración y superación, siendo así una figura esencial para las fotoperiodistas. A pesar de que no será hasta mediados del siglo XX cuando se afiance la profesión de fotoperiodista, la presencia de Sabina Muchart en las mejores publicaciones nacionales de finales del diecinueve la convierten en una de las pioneras del fotoperiodismo español y andaluz. Tal y como comenta Antonio Jesús González, Muchart contribuyó de cierta forma al nacimiento y futuro desarrollo de la disciplina, aun no siendo consciente de su labor periodística. Obviamente, su visibilidad en el sector era reducida por su condición de mujer, pero eso no quita que gracias a ella muchas otras llegarán a convertirse en grandes referentes del mundo fotográfico.

UNA NUEVA FACETA COMO FOTOPERIODISTA

En cuanto a sus trabajos publicados en la prensa, Sabina Muchart se centraba básicamente en la fotografía urbana y monumental de la ciudad de Málaga, destacando los retratos de aquellos singulares personajes con los que se topaba en su camino o el uso del reportaje gráfico de carácter informativo. Así pues, la fotógrafa se desplazaba por diferentes puntos de la provincia andaluza en busca de la noticia para conseguir las mejores imágenes para las revistas. La España del diecinueve y principios del veinte se caracterizaba por vivir en base de las tradiciones y costumbres que se consagraban en la vida popular, siendo una de ellas las corridas de toros.

El mundo taurino era uno de los sellos de identidad de la cultura española y, por ello, la prensa decidía cubrirlo en sus páginas. Por ello, Sabina Muchart también quiso cubrir aquellas novilladas triunfantes en su ciudad, acompañada por miles de taurinos que vitoreaban a los maestros al rematar la faena mientras ella contemplaba aquel espectáculo a través del objetivo. Asimismo, inmortalizó la novillada de Manolete padre en la Plaza de Toros de la Malagueta en 1905, cuyo reportaje fotográfico acabó siendo publicado por la revista *La Fiesta Nacional* bajo su misteriosa y característica firma, S. Muchart.

En definitiva, el personaje de Sabina Muchart muestra toda una gama de especialidades, lo que le otorga una gran polivalencia profesional. Gracias a su trabajo, hoy en día es posible tener una idea de la vida en la costa malagueña desde un punto de vista cotidiano, popular y especialmente cercano. También son importantes sus colaboraciones con otras publicaciones, como la revista de viajes *Alrededor del Mundo* o el prestigioso semanario madrileño *Nuevo Mundo*.

10. Ejemplar de la revista ilustrada *La Fiesta Nacional* donde se publicó un reportaje fotográfico de Sabina Muchart sobre las novilladas en la Plaza de Toros de Málaga en 1906. (Biblioteca Nacional de España)

El mundo de la fotografía es un fenómeno en constante evolución. Tal es así que, a finales de la década de 1870, un fotógrafo británico llamado Charles Harper Bennet creó lo que se conoce como “fotografía relámpago”. Según las explicaciones del prestigiado fotoperiodista y ex director del Centro Andaluz de Fotografía, Pablo Juliá, consistía en un proceso en el que, una vez que el fotógrafo disparaba su cámara, una placa de vidrio con una emulsión de gelatina que la mantenía húmeda salía y revelaba la imagen. Dicha práctica permitía una gran rapidez de disparo en la toma y así, el nacimiento de la instantánea años más tarde. Toda una revolución que sacudiría los cimientos de la joven profesión, hasta el punto de que fue el punto de partida para que se forjaran las estructuras profesionales y para que los aficionados se lanzaran a su práctica. Más tarde, llegaría al mercado la cámara Kodak, que destacaría por la comodidad en cuanto a su tamaño, permitiendo así una mayor facilidad a la hora de poder desplazarse con ella. Sin embargo, para el fotógrafo Pablo Juliá hace falta mucho más que una cámara para ser un verdadero fotoperiodista: “los requisitos para ser fotoperiodista es la curiosidad y el sentido de la extrañez. Si tú no posees ese sentido de que lo que estás viendo lo puedes observar como si fuera por primera vez, a pesar de que lo hayas estado viendo toda tu vida, no sirves para ser fotoperiodista”, declara Pablo Juliá.

10.

TOROS EN MÁLAGA

23 septiembre 1906

La novillada de hoy ha estado muy bien presentada; los toros de la ganadería de Santa Coloma dieron mucho juego; fueron en su mayoría nobles, codiciosos y de poder; tomaron cuatro varas de retión y treinta y cuatro puyazos; ocasionaron doce caídas y mataron diez caballos.



«MANOLETE EN SU PRIMER TORO»

Sobresalieron los quinto, tercero y primero. El quinto fué bravísimo, de poder y de cabeza; con mucha voluntad tomó ocho varas y más cuatro caballos; el tercero tomó también otros tantos puyazos, con la circunstancia de que los... tubos de la afición, con sus pronotas y alboroto, obligaron á la presidencia á cambiar la suerte, precisamente cuando ambos cornopetos estaban en la plenitud de la peña. ¡Valiente publicista! ¡No cabe más ignorancia!

Manolete en el primero, que no podía ser más noble, maletó movido en demasía, sacriendo en el

UNA NOVILLADA CON Y ARRACAÑA, UNA BUENA BARRA LA COMPAÑADERA Y UN DESCABELLO.

Fuero mediano torreado, bien en quites y mal en banderillas.

Jijeta estuvo en el segundo sobresaliente con la muleta, aun cuando se las habla con un toro tuerto del izquierdo; después de varios pases se arrojó al colapé, alzando una superior estocada. (Quición y oreja).

En el quinto bicho estuvo bravo y valiente con la muleta y después de algunos pases y de aguanar tres acosones, ció á recibir y clavó una estocada algo baja. Torreado de capi quedó bien, así como quitando y campió en banderillas.

Sorrenito estuvo de futeo con la muleta, dió tres pinchazos y una cota superior que le valió una



«SERBAN TORO EN EL TERCERO»



«MANOLETE EN SU PRIMER TORO»

óptimo pase un acosón y siendo suspendido; dió el diestro cuatro pases más, para una estocada. Atravesada, no entrando bien. Dió algunos pases más y dobló el bicho.

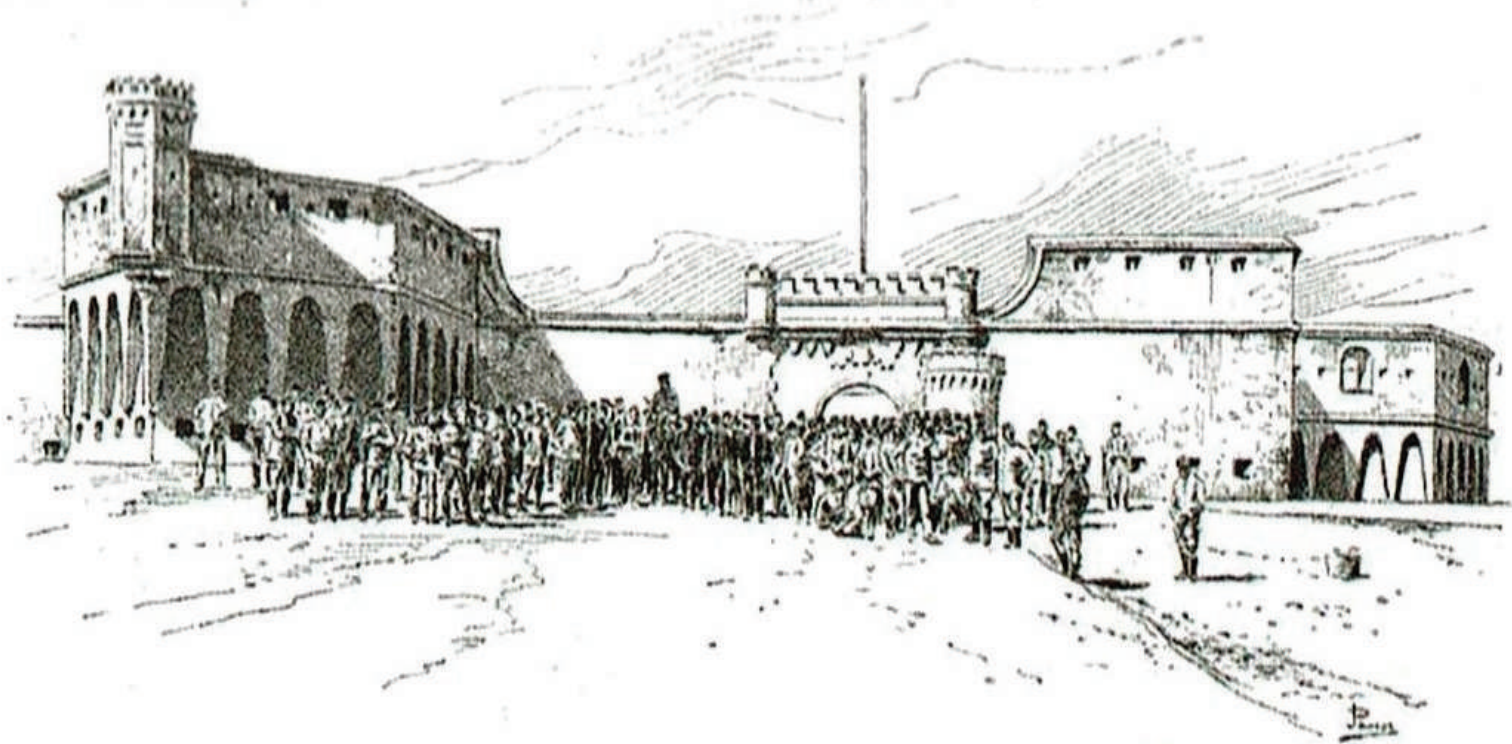
Al cuarto lo pasó de muleta, también muy movido, dió veintidós pases, intercalando un pinchazo,



«SERBAN TORO EN EL TERCERO»



UN PUYAZO DE «SERBAN TORO» EN EL TERCERO



LA GUERRA DE AFRICA. - FUERTE DE ROSTROGORDO (copia de una fotografia remitida por S. Muchart, de Málaga)

siguiera y la posibilidad. **12.** Faltaba que don Nicolás no pudiese morir de otro modo que en un poco de tiempo, en dar noticia a la familia...

¡qué anhelo por dos pecetas... ¡A ver, a ver... Y el segundo podía ser nuevo, en marzo hasta llegar a...

conveniencia. Concretada ya, los volvió a mirar. — ¡Por Dios, Nicolás!, exclamó conmovido al verlo. — ¡Nada, le dije!

...y la posibilidad. Faltaba que don Nicolás no pudiese morir de otro modo que en un poco de tiempo, en dar noticia a la familia...
 ...de don Nicolás, que, poniéndose en pie, dijo que iría a la tienda, pero que él mismo iría a comprar el café...
 ...de don Nicolás, que, poniéndose en pie, dijo que iría a la tienda, pero que él mismo iría a comprar el café...
 ...de don Nicolás, que, poniéndose en pie, dijo que iría a la tienda, pero que él mismo iría a comprar el café...



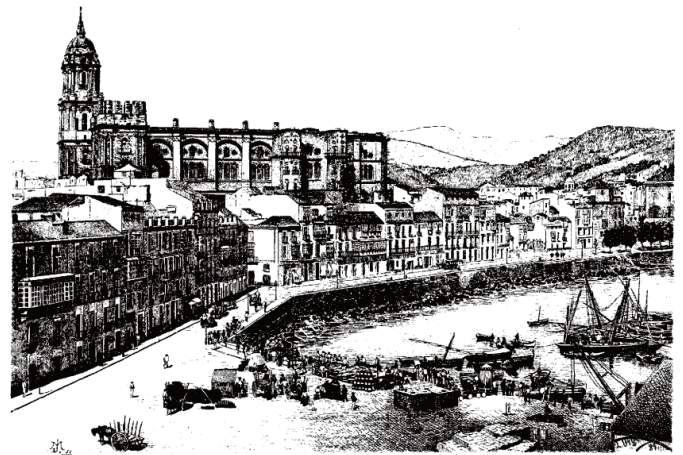
LA GUERRA DE AFRICA. - JEFES DE LA ASISTENCIA MÉDICA A LOS FUERTE DE ROSTROGORDO EN EL MES DE JUNIO DE 1891. (De fotografía de S. Muchart, de Málaga)

...de don Nicolás, que, poniéndose en pie, dijo que iría a la tienda, pero que él mismo iría a comprar el café...
 ...de don Nicolás, que, poniéndose en pie, dijo que iría a la tienda, pero que él mismo iría a comprar el café...
 ...de don Nicolás, que, poniéndose en pie, dijo que iría a la tienda, pero que él mismo iría a comprar el café...

13.

LA ILUSTRACION.

N.º 467



MÁLAGA (A). MUELLE. De fotografía de D. J. MUCHART.

- 11. Primera imagen que se halló y se atribuyó a Sabina Muchart en 2015, donde se observa a las tropas españolas en el fuerte de Rostrogordo en Melilla en 1891.
- 12. Segunda fotografía atribuida a Muchart sobre la I Guerra del Rif que consta como un retrato grupal del cuerpo de la Cruz Roja antes de embarcar en dirección a Melilla.
- 13. Grabado xilográfico de Sabina Muchart del muelle de Málaga.

(Biblioteca Nacional de España)

Debido a los avances y a la apertura de dicha profesión al mundo, fueron muchos los que decidieron emprender un viaje desarrollando su faceta de fotógrafo. De hecho, Andalucía puede presumir de grandes figuras en este gremio que hicieron historia, como el jerezano Juan Comba, reconocido como “el cronista gráfico de La Restauración”. Fue contemporáneo de Sabina Muchart y también publicó sus ilustraciones en las grandes revistas *Blanco y Negro* y *La Ilustración Española y Americana*. Su maestría con la cámara y su prestigio le llevaron a ser considerado el padre del periodismo gráfico en España.

UNA GUERRA, UNA FOTÓGRAFA Y UNA INCÓGNITA

Mientras en la Península se vivía un proceso de transformación revolucionario, el norte de África volvía a estar bajo un mar de tensiones entre españoles y marroquíes, que desembocó en la I Guerra del Rif en 1893. Décadas antes, ambos ejércitos luchaban en la conocida Guerra de África por el control de aquellas tierras que, finalmente, acabaron en manos de España.

Aquel conflicto bélico llegó a tener una impactante repercusión en la prensa española de la época, destacando el trabajo fotográfico de grandes profesionales como el pionero Enrique Facio o Manuel Compañy. Este último, a pesar de no ser fotógrafo de guerra, fue de los primeros que se envalentonó para reproducir la guerra en todo su esplendor para las mismas revistas en las que colaboraba Sabina Muchart, llegando así a considerarse como uno de los primeros fotoperiodistas de España. “A pesar de las imágenes que se poseen de la I Guerra de África, no sería hasta ya entrado el siglo XX cuando verdaderamente se fotografíe el desarrollo del conflicto en primera línea de batalla con más desenvoltura”, afirma Pablo Juliá.

La Guerra de África supuso un antes y un después en torno

a la figura de Sabina Muchart, ya que se le atribuyó un nuevo logro: ser –supuestamente– la primera mujer fotógrafa de guerra. Pero esta afirmación no llegaría hasta dos siglos más tarde, con la aparición de algo inesperado: dos ilustraciones a su nombre. La primera de ellas se trata de un grabado de la revista barcelonesa *La Ilustración Artística*, donde se contempla una vista de las tropas españolas posando ante las puertas del fuerte de Rostrogordo en Melilla, en el año 1891. Tras su hallazgo, la autoría de la imagen fue adjudicada a la fotógrafa malagueña, ya que en la firma se dice: “copia de una fotografía remitida por S. Muchart, de Málaga”.

Aquella extraordinaria instantánea, que vio la luz en 2015, es la razón de la polémica en torno a Muchart. El surgimiento de un debate entre aquellos que hacen referencia a su figura como pionera en la fotografía de guerra y aquellos expertos que están en desacuerdo con dicha atribución. Una de las razones por las que varios expertos de la fotografía, como el fotógrafo Pablo Juliá y la profesora María de los Santos, están en contra de esta afirmación es que era muy complicado que Muchart, por ser mujer, estuviera en pleno campo de batalla. “Si Sabina Muchart hubiese ido a Melilla a fotografiar la Guerra del Rif, habría constancia de que estuvo allí, ya que sería la primera vez que se ve mujeres en una guerra”, declara María de los Santos. También están aquellos como Pablo Juliá que afirman que realmente fue once años después, en 1911, cuando una mujer fotografió, por primera vez en la historia, el desarrollo de la guerra in situ. Se trataría de las imágenes que Sara Castrejón hizo de la revolución mexicana. Del mismo modo, también la firma hace dudar debido a que, en los inicios del periodismo gráfico, las revistas señalaban tanto a los autores de las fotos como aquellos que enviaban ilustraciones de otros fotógrafos.

La Guerra de África supuso un antes y un después para Sabina Muchart, ya que se le atribuyó un nuevo logro: ser -supuestamente- la primera fotógrafa de guerra

La segunda fotografía también atribuida a Muchart muestra un retrato, realizado seguramente en su estudio de Málaga, donde aparecen los sanitarios de la Cruz Roja enviados a Melilla. En ese momento, Málaga era el puerto donde estaban embarcando las tropas españolas para dirigirse a la Guerra del Rif. Por ello, otros expertos en el asunto como el fotoperiodista e investigador Antonio Jesús González considera que ese factor hace posible que Muchart hubiera podido coger un barco rumbo a Melilla e ir a hacer fotos del conflicto bélico junto con otros compañeros de profesión como Compañy. “A partir de la aparición de esas fotografías, todo son hipótesis porque no tenemos más información de peso para una afirmación exhaustiva”, confirma Antonio Jesús González. “Aunque conociendo la trayectoria de Sabina Muchart, que es bastante similar a las de sus compañeros de la época, y su labor como fotógrafa de prensa, hace que tenga gran validez la hipótesis de que decidiera ir con otros fotógrafos a África.”

Tanto Muchart como Compañy eran fotógrafos de estudio y de prensa, poseen características similares como que coincidían en varias revistas ilustradas. Por lo que, aunque no se sepa a ciencia cierta, cabe la posibilidad de que se conocieran y decidieran irse a cubrir la guerra. Pero, en cuanto a las dos fotografías atribuidas a Sabina Muchart, ambas están firmadas de forma distinta y esto hace dudar más que esta fotografía fuera a Melilla. Aun así, González explica que no es tan raro encontrar en este tipo de revistas diferentes formas de firmar la imagen cuando un colaborador o corresponsal literario enviaba la ilustración realizada por un fotógrafo, donde aparecía el nombre del autor y de quién la remitía. Según las aclaraciones del investigador Antonio Jesús, en el caso de que el fotógrafo no fuera el que mandara la imagen, era muy habitual que no se pusiera el nombre de su autor, sino de quien la enviaba porque, a finales del diecinueve y principios del veinte, se consideraba que quién poseía la copia fotográfica física era el dueño, aclara de nuevo el fotoperiodista.

En el caso de Muchart, en ambas imágenes solo aparece su nombre, dejando así un limbo de posibilidades de que posiblemente ella fuera la única y verdadera autora. “Aun así, debido a la escasez de información que hay al respecto, no se la puede catalogar como la primera fotógrafa de guerra. Pero, en el supuesto de que consiguiéramos más

información, sí podemos considerarla como la primera fotógrafa que viaja a un conflicto bélico”, afirma González.

Cierto es que la visión que se tenía sobre la mujer en la sociedad española y la escasez de mujeres en el ámbito laboral hace pensar que es difícil refutar la hipótesis de que Sabina Muchart se trasladase a Melilla y tomara esa fotografía. Sin embargo, no es la primera vez que en la historia se cuestiona la labor de una mujer por el simple hecho de serlo. Mientras que si fuera un hombre quien supuestamente la hubiese realizado, no se habría cuestionado de la misma forma. Un hecho que también se repite con otras fotografías, como la mismísima Gerda Taro, quien junto a su compañero laboral y sentimental compartían el mítico seudónimo de Robert Capa, con el que firmaban sus fotos y que en su mayoría eran atribuidas a él.

Ser “la mujer de” o “la hija de” era lo normal para que las mujeres pudieran llegar a tener algún tipo de reconocimiento en el campo de la fotografía, como fue el caso de Luisa Faure. Esposa del fotógrafo Alfredo Esperon y que, como el caso de Robert Capa, la pareja viajaba por distintas localidades andaluzas en busca de acontecimientos para poder fotografiar. Uno de sus reportajes, que se considera pionero en el fotoperiodismo español, es la visita del rey Alfonso XII a Granada tras el terremoto de 1884. La cuestión es que seguramente muchas de esas tomas fueron realizadas por sus esposas, mientras ellos eran quienes se aprovechaban de ese mérito.

OTRAS PIONERAS ANDALUZAS

Por desgracia, el fotoperiodismo para las mujeres aún estaba repleto de hándicaps, llegando a no ser tan reconocidas por el resto a pesar de ser autoras de excelentes trabajos. Siempre estaban vinculadas a una figura masculina, provocando así que estuvieran invisibilizadas. Aun así, siempre hay alguien que alza la voz para hacerse oír y cambiar lo establecido.

Por ello, Andalucía puede presumir de otras pioneras como fue la almeriense Amalia López Cabrera, la primera mujer en España en abrir su estudio de fotografía a mediados del siglo XIX y que inició la senda para que otras, como por ejemplo Sabina Muchart, también decidieran emprender en este oficio. A pesar de los inconvenientes y la situación de España, muchas mujeres amantes de la



fotografía hicieron como Sabina Muchart y salieron de sus estudios para documentar gráficamente qué ocurría en sus ciudades. Andaluzas que con la llegada del nuevo siglo XX empezaron a reivindicar su lugar con los inicios del movimiento feminista. A través de las investigaciones del fotoperiodista Antonio Jesús González se dieron a conocer nuevos nombres. Entre ellas se encuentran las cordobesas Elvira Ruiz y Rosalía Montilla, quienes heredaron de sus familias la devoción por la fotografía; especialmente, la segunda, por ser la hija del histórico reportero Francisco José Montilla Tirado, reconocido como el primer fotoperiodista cordobés. Mientras, Elvira se convirtió en una de las retratistas más importantes de Andalucía, tras seguir con el estudio de retrato que fundó su padre.

Aunque estas dos mujeres no fueran contemporáneas a Sabina Muchart, todas comparten varias similitudes en sus trayectorias profesionales, empezando por Elvira Ruiz. Tras el estallido de la Guerra Civil española, decidió documentar los eventos protagonizados por las tropas del bando sublevado en Cabra, su pueblo natal, tales como desfiles militares o misas en memoria de los caídos. En cuanto a Rosalía Montilla, tuvo la fortuna de poder realizar varios reportajes fotográficos desde la retaguardia con fines propagandísticos para el bando nacional, gracias a la

14. La fotógrafa Elvira Ruiz retransmitió parte de la Guerra Civil española con su cámara, como una misa de campaña del bando nacional en su pueblo natal, Cabra, en 1938. (Colección Elvira Padillo)

reputación de su padre. Durante el año 1938, sus trabajos fueron publicados en *Azul*, el periódico oficial de la Falange Española de las JONS.

Para que otras pudieran correr, otras tuvieron antes que caminar. Mujeres que junto a Sabina Muchart forjaron los cimientos de esta profesión y cayeron en el olvido. “Es falso que no se vean mujeres fotógrafas, sino que el problema radica en que tienen menos intención de pasar a la posteridad”, afirma el fotoperiodista Juliá.

Aunque cierto es que estas valientes

mujeres no fueron conscientes de la labor tan valiosa que realizaron con sus fotografías ni sabían qué era el fotoperiodismo, no se puede negar que contribuyeron al desarrollo de la documentación gráfica de este país. Sin ellas, seguramente no se sabría de la existencia de Joanne Biarnés, la primera mujer fotoperiodista de España y quien también se lanzó a formar parte de un mundo de hombres con el fin de hacer un servicio a la sociedad. Según contaba ella sobre sus anécdotas, era común escuchar cómo hombres la cuestionaban y decían que esto no era algo para señoritas, pero en sus ideas no entraba la opción de dejar de hacer lo que mejor sabía.

Esta situación se ha repetido durante generaciones, pero supone toda una inspiración para aquellas andaluzas que actualmente aman este oficio y cuentan historias a través de la imagen. Igualmente, la presencia de fotógrafas procedentes de otros países, como las míticas Gerda Taro y Dorothea Lange, sirvió para abrir los ojos a la sociedad española, para avanzar y para contemplar la importancia de las mujeres en el sector. Aun así, tanto en el pasado como en el presente, Andalucía cuenta con grandes mujeres que, a pesar de mantenerse en un principio en las sombras por la precariedad y por el miedo al fracaso, se envalentonaron a salir al mundo bajo la definición de mujeres fotoperiodistas. — EPS